



Perspectivas

Desde adentro
Lo urbano
De la sabana a la selva
Por el Magdalena
Vestigios que hablan





Desde adentro ⁶

Transformaciones académicas en la
Antropología Social de la Universidad Nacional

François Correa Rubio

Desde adentro

François Correa Rubio
Profesor Titular
Universidad Nacional de Colombia
Correo: fcorrear@unal.edu.co

Transformaciones académicas en la Antropología Social de la Universidad Nacional

Academic transformations in the Universidad Nacional's Social Anthropology

*Recibido el 9/06 y aprobado el 22/07
Maguaré 19-2005, págs. 11-38, © Departamento de Antropología.
Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.*

Perspectivas | Correa, F.

Resumen

Este artículo explora las orientaciones teóricas que han orientado la formación social del departamento de antropología de la universidad nacional. Para realizarlo recorre la historia de las transformaciones académicas de sus planes de estudio extractadas de los documentos de su archivo, destacando los procedimientos y las argumentaciones de docentes y estudiantes que las respaldaron. Los cambios de orientación se acompañan con una breve descripción de la coyuntura nacional y de los temas antropológicos que influyeron en el contexto de las transformaciones. El artículo concluye señalando cómo el área teórica del plan curricular se convirtió en el núcleo formativo pero, apelando a las corrientes euroamericanas, descuida el desarrollo teórico que resulta de la experiencia de la investigación nacional.

Abstract

This article explores the theoretical orientations that have guided the social formation of the department of anthropology of the National University. Doing it, the article reconstructs the history of the academic transformations of their study plans summarized from the documents of their archives highlighting the procedures and the arguments of professors and students that supported them. The orientation changes are accompanied with a brief description of the national conjuncture and of the anthropological topics that influenced the context of the transformations. The article concludes pointing out how the theoretical area of the curricular plan became the formative nucleus but, appealing to euro American paradigms, it neglects the theoretical development that derives from the experience of the national investigation.

Palabras claves: Antropología, Universidad Nacional, Plan Curricular, Euroamérica, Formación, Reformas.

Key words: Anthropology, National University, Curricular Plan, Euro-america, Formation, Reforms.

En este texto rastrearé las orientaciones teóricas en la formación del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional. Tal fue el cometido introductorio que trazó el programa de investigación del grupo de Historia de las Disciplinas en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional.¹ Me restringiré, sin embargo, a la observación de los planes curriculares del Departamento, reconstruyendo la historia de sus transformaciones académicas y, según documentos de archivo, los argumentos que las respaldaron. Es esperable que las renovaciones de los planes de formación, en buena medida, reflejen los grandes paradigmas y las tensiones internas que por épocas influyeron el ejercicio de la Antropología de la Nacional. Este ensayo busca resumir los resultados que terminaron plasmados en dichos planes académicos.

Veremos cómo desde la reforma del plan de estudios de 1971, el área teórica se convirtió en el “núcleo duro” de la formación. Pero, no obstante la poderosa influencia de paradigmas euroamericanos lo que se ha producido son “corrientes de pensamiento”, término bajo el cual acuñaré el resultado de la fusión de distintos paradigmas que han operado como orientación teórica en las Ciencias Sociales.² Sin embargo, veremos cómo dicha área ha sido la menos dinámica, reducida a ciertos paradigmas clásicos de la Antropología, que obligó a los docentes a buscar otras áreas de la formación para exponer las actualizaciones, nuevas tendencias y problemáticas de la disciplina, para facilitar su articulación con sus investigaciones en el país.

En segundo lugar, y a diferencia de otras posturas que localizan las dificultades de la Antropología y las Ciencias Sociales colombianas en la ausencia o retardo de su actualización teórica con respecto de la circulación internacional, evidenciaré los rastros de la apertura y hospitalidad a los nuevos paradigmas que pululan en el mundo que incluso se incorporan antes de someterles al análisis y experimentación en la realidad del país por lo que se convierten en modas intelectuales. Argumentaré, entonces, que el lento desarrollo de la Antropología nacional no está en su desactualización teórica, sino en la dificultad para aclimatar las

¹Este grupo en el que he venido participando desde el año anterior junto con docentes de las distintas disciplinas de la Facultad de Ciencias Humanas fue convocado por la decanatura en el año 2003.

²Dicha argumentación responde al documento manuscrito: “*Campos Disciplinarios, Reflexividad y Paradigmas en las Ciencias Humanas*”, preparado por el profesor Jaime E. Jaramillo como orientación para la preparación de los diferentes ensayos.

³La recuperación de información del Archivo del Departamento de Antropología contó con la colaboración de Luis Alberto Suárez Guava y Diego Plazas, estudiantes del departamento de Antropología. Los profesores Jaime Eduardo Jaramillo, Mauricio Archila, Roberto Pineda C., Ligia Echeverri, Álvaro Román, Luis G. Vasco y Roberto Pineda Giraldo, generosamente dedicaron de su tiempo al análisis del manuscrito que se enriqueció con sus comentarios.

⁴Sobre la historia del Departamento de la Nacional hasta la década de los 80's puede consultarse un primer ensayo del profesor Álvaro Román (1986) y sobre las orientaciones formativas el de la profesora Ligia Echeverri (1989).

⁵Resolución N° 4 de enero de 1966 del Consejo Directivo de la Facultad de Sociología.

⁶Acuerdo N° 49 de Marzo de 1966 del Consejo Superior Universitario. Integraba las Facultades de Ciencias de la Educación, Filosofía y Letras, Psicología, Sociología y Ciencias Económicas. Pero sólo dos meses después los Departamentos de Economía, Administración y Contaduría, se separaron para conformar la Facultad de Ciencias Económicas.

⁷Luis Duque Gómez, Milciades Chaves, Segundo Bernal, Virginia G. de Pineda, Remy Bastian, y Enrique Valencia. En 1966 se vinculó a

formulaciones generales según su confrontación con las particularidades de las poblaciones y culturas nacionales. Ello descansa en la dificultad para "capitalizar" los resultados analíticos de la experiencia social que pudiese ser convertida en memoria colectiva como potencial referente de labores futuras.

Este análisis deberá complementarse con otros archivos de la Universidad, con fuentes escritas y orales.³ El artículo es, en realidad, un marco de referencia para investigaciones posteriores sobre la historia de la Antropología.⁴ Sin embargo, luego de compartir los resultados con mis colegas de la Facultad, encuentro que las dificultades anunciadas por la lectura interna de una disciplina como la Antropología parecen ser compartidas con otros campos disciplinarios de las Ciencias Sociales colombianas.

Antropología en la Nacional

El origen del Departamento de Antropología está estrechamente vinculado al de la Facultad de Sociología y al de su rápida transformación en Facultad de Ciencias Humanas. La Facultad de Sociología, fundada en 1959, incluía en su programa asignaturas de formación antropológica, fermento para la constitución de un programa autónomo. En el año de 1963 la Carrera de Antropología, junto con Trabajo Social, fue una de las tres especializaciones de Sociología. En respuesta a la Reforma Patiño, a través de un plan básico, en 1964 se intentó integrar la Facultad de Ciencias Sociales con las Facultades de Psicología (1957) y Sociología (1960), de Ciencias Económicas e Historia. Dicha Facultad otorgó títulos de Licenciatura en Sociología con Especialización en Antropología Social hasta el año de 1965. Al año siguiente una nueva reforma permitió a la Facultad realizar licenciaturas con Mención en Sociología, en Trabajo Social y Antropología.⁵

Entonces, la formación se dividía en ciclos que incluían un año básico, un ciclo formativo y un ciclo especializado (Ver el Anexo N° 1). La especialización de Antropología propendía una formación que familiarizara al estudiante con otras áreas de las Ciencias Sociales con una orientación metodológica y técnica común. En el campo de la Antropología combinaba una preparación arqueológica, biológica, museográfica y de folclore; y la familiarización con la etnografía colombiana. El programa partía de un sustrato común a las Ciencias Sociales que descansaba en la experiencia sociológica sobre el análisis de grupos, valores, instituciones y movimientos sociales, orientados por el análisis del pensamiento social colombiano. Atendiendo al desarrollo de las labores de los antropólogos de la época se impartían conocimientos de arqueología, museografía y folclore, e introducía teorías antropológicas por campos específicos (social, cultural,

física y económica), con asignaturas que evidencian su inclinación hacia el culturalismo norteamericano, el cambio cultural y la antropología aplicada.

La Carrera de Antropología inició su primer semestre a principios del año de 1966 pero, en marzo del mismo año, se fundó la Facultad de Ciencias Humanas y las Carreras adquirieron la categoría de Departamentos.⁶ Con el fin de ponerlos en marcha, en Antropología se integró un Comité de Planeación con seis profesores que ofrecían dichos cursos en la Facultad.⁷ Estos encargaron al profesor Remy Bastian para que propusiese un Plan de Estudios en “*Antropología General y Social*”⁸ pero, la reorganización administrativa de la Facultad dilató su aplicación hasta el segundo semestre del 67 cuando deberían entrar a regir los estudios del Departamento (Ver Anexo N° 2).

Aunque la formación mantuvo cierta comunicación con otras disciplinas de las Ciencias Sociales por vía de cursos introductorios y metodologías compartidas, el programa tendía a especializar la formación del antropólogo. Introdujo un curso de métodos antropológicos y especificó el conocimiento arqueológico y etnológico sobre diferentes áreas culturales del mundo (África, Asia, Oceanía) enfatizando sus resultados en América (Meso América, Norteamérica, Andes Centrales), partiendo de un primer curso sobre Colombia. De las teorías por campos de la especialización en Sociología, sólo mantuvo la Antropología Física y Económica, pero agregó asignaturas sobre Cultura Material y Tecnología, Organización Social, Antropología de la Familia y Economía y Sociedad. Las escuelas teóricas se redujeron a un solo curso introductorio, aunque se dedicó una asignatura a la corriente de Cultura y Personalidad.

El programa evidencia la influencia de los docentes egresados del etnológico, algunos de los cuales habían realizado estudios de post-grado en Estados Unidos,⁹ en su pretensión de transmitir una comprensión de la situación etnológica mundial y particularmente americana, orientada hacia una Antropología general e interdisciplinaria que buscaba deslindar campos con la Sociología. Las asignaturas develan la transferencia de las corrientes norteamericanas predominantes, el evolucionismo, el funcionalismo y el difusionismo, y los recientes desarrollos culturalistas del relativismo y el particularismo cultural. También interesaban las nascentes formulaciones del materialismo cultural norteamericano, que buscaba describir relaciones socio-culturales comunes en extensas áreas geográficas; el análisis de la escuela de Cultura y Personalidad que, comunicadas con la Psicología, eventualmente ayudarían a superar las resistencias de integración arraigadas en la cultura; y la Antropología Aplicada que partía de

Gloria Triana. También habían formado parte del equipo de docentes de la Facultad: Roberto Pineda Giraldo, Juan Friede, Aquiles Escalante, Miguel Fornaguera, Eugenio Barney Cabrera, Adrew Pearse y Emilio Willems. En un documento de los alumnos de Antropología del año 67 también se menciona como docente a Gregorio Hernández de Alba de Mingobierno. Ver Archivo del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional, 1967a. (En adelante le citaré por la sigla ADAUN, agregando el año de expedición y distinguiendo los documentos de un mismo año con letras que el lector podrá fácilmente localizar en la bibliografía).

⁶Memorando firmado por Luís Duque Gómez (UN), Milciades Chaves (UN), Remy Bastian (Cinva, OEA), Segundo Bernal (U. Andes) Virginia G. De Pineda (UN), Enrique Valencia (UN). ADAUN (s.f.) referido 1966.

⁹Virginia Gutiérrez de Pineda y Roberto Pineda Giraldo en la Universidad de California; Milciades Chaves y Segundo Bernal en la Universidad Columbia; Luís Duque Gómez en la Universidad de Harvard. Remy Bastien, etnólogo haitiano quien permaneció por pocos años en Colombia, se desempeñó en la OEA y fue Director de Estudios del Cinva de la Nacional.

las características culturales de las poblaciones que, en manos de expertos, facilitaría los procedimientos del cambio e incorporación a la sociedad nacional. Por ello las asignaturas dedicadas a los problemas nacionales aumentaron y fueron de importancia los estudios sobre la familia en Colombia.¹⁰

Hacia la identidad disciplinaria

Sin embargo, desde antes del año de 1966 los estudiantes habían criticado la organización académica que pretendía la Reforma Patiño impugnando el plan básico y la intervención de “*organismos extraños a la Universidad Nacional*”, propendiendo por la defensa de la universidad pública (ADAUN, 1967b y ADAUN, 1967c). El Plan de Estudios fue sometido por los profesores a discusión con los estudiantes a inicios de 1967. Estos argumentaron dificultades administrativas internas al Departamento que no contaba con los docentes necesarios e idóneos para cubrir los contenidos de ciertas asignaturas, en particular, aquellas que era necesario adecuar al estudio de los problemas nacionales. Y discutieron su orientación como enseñanza descriptiva, generalizante y extensiva, que consideraron informativa y no formativa, e improcedente para enfrentar las necesidades de estudio de la realidad del país.

En el cese de actividades de mediados de 1967, Enrique Valencia, entonces coordinador del programa de Antropología,¹¹ elaboró un plan que buscaba atender tanto al “*conocimiento y la transformación de la realidad del país*”, como a formar un antropólogo general con miras a especializarse en el exterior, que podría desarrollar estudios exploratorios generales y básicos de investigación, y continuar la docencia en otras unidades de la universidad. Según Enrique Valencia la formación debía:

Proporcionar al estudiante una sistemática teoría que le dé una visión global y completa del problema antropológico, permitiéndole diferenciarlo de otros igualmente pertenecientes a las Ciencias Sociales, y por lo tanto dar “respuestas antropológicas” a problemas “sociológicos”. Pensamos firmemente que esta es la mejor manera de formar un antropólogo general capacitado para pasar, posteriormente, a la especialización sectorial de la Antropología, o al estudio de áreas o aspectos culturales. En segundo lugar, la necesidad de formar un antropólogo suficientemente conocedor de la cultura del país colombiano, como para poder trabajar en relación a ellas y dentro de las particulares circunstancias de nuestro desarrollo social, señaladamente en el campo interdisciplinario.

Y agregaba: En la situación de subdesarrollo nacional y universitario la carrera profesional no puede mirarse

¹⁰En 1963 Virginia Gutiérrez de Pineda ya había publicado su primer libro sobre la familia en Colombia.

¹¹El payanés Enrique Valencia estudió arquitectura en la Nacional, terminó la carrera en la UNAM y egresó de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México, donde fue docente e investigador. Permaneció en Colombia desde 1964 y fue el primer coordinador del Departamento de Antropología de la Nacional. Retornó a México en 1968 y fue profesor de la ENAH y luego de la UNAM durante 30 años. A su regreso se designó entonces a Luís Duque Gómez como director del Departamento, lo que reconocía su dirección del ICAN y la anterior vinculación a la Nacional que se tradujo en la decanatura de la Facultad de Educación, la Secretaría de la Universidad y, luego, en la rectoría.

solamente como una abstracción intelectual o como una simple herramienta de trabajo sino que debe atenerse a la doble función de conocimiento y transformación del país. Conocimiento y transformación que en manera alguna pueden pensarse como entidades separadas o como procesos divorciados, sino como una totalidad integrada de reflexión dialéctica (Valencia, 1967, en Román, 1986: 9).

Estos planteamientos hacían eco de las críticas esgrimidas por el movimiento estudiantil, alentado por la movilización de los estudiantes en 1968 en París, en el “verano caliente” italiano, el movimiento estudiantil alemán y el movimiento mexicano que llevó al sacrificio de la plaza de Tlatalolco. En noviembre de 1968 un manifiesto de los estudiantes de Antropología, Sociología, Trabajo Social y Psicología señalaba que:

La falta de una orientación académica consecuente con las necesidades de la ciencia y de una conciencia crítica de nuestro país, la falta de profesorado idóneo y de una política propia para formarlo, la insuficiencia de bibliotecas, de laboratorios, el no preguntarse nunca que clase de profesionales se están formando, la ausencia de investigación propia, generan dentro de la universidad un sistema caótico en el que la mortalidad estudiantil y el descenso del nivel académico son la situación normal (ADAUN, 1968a).

Los argumentos estudiantiles estaban acompañados por profesores que, como Darío Mesa, refiriéndose a Sociología demandaba rigor científico, argumentando que: *“no es nacional, el traslado mecánico de conceptos sustentados por realidades distintas a la nuestra, ni de “métodos” privados de su fundamento teórico”*. Al mismo tiempo advertía que: *“la política del depto. habría de entenderse quizás como el conjunto de principios y procedimientos en que se fundamenta para constituirse como fuerza intelectualmente autónoma, como elemento de soberanía nacional, como centro universitario donde se elabora la sociología colombiana”,* que sin *“dogmatismo alguno”*, no escatimara esfuerzos por conocer diferentes tendencias teórico-metodológicas y antes bien promoviera su análisis crítico (Mesa, 1968).

En 1967 se conformó una comisión integrada por estudiantes de Antropología quienes propusieron un plan de estudios alternativo al de los profesores que contemplaba un ciclo básico con cursos de teoría económica (Marx), lingüísticas, matemática y estadísticas, geografía, lógicas, prehistorias, historias e idiomas; y un ciclo profesional con teorías antropológicas que tomaban autores específicos (Durkheim, Boas, Morgan, Malinowski, Lévi-

¹²Jaime Caycedo, Alberto Pinzón Durán, Eduardo Zúñiga, luego Hernando Sabogal y Lisandro Duque.

¹³En 1968 eran docentes Luis Duque Gómez, Virginia Gutiérrez de Pineda, Milcíades Chaves, Roberto Pineda Giraldo, Enrique Valencia y Gloria Triana. A partir de ese año fueron vinculados Blanca Ochoa de Molina, Manuel Zavala, Gonzalo Correal Urrego, Nina de Friedemann, Ligia de Ferrufino y Horacio Calle.

¹⁴Organizado en un ciclo básico y uno superior de cuatro semestres cada uno, presentaba un orden secuencial y coherente a las áreas de conocimiento introduciendo estudios de lingüística, lógica y epistemología, y reorientando la geografía humana y la historia (contemporánea, antigua, de Colombia). A las matemáticas seguían cursos de estadística y demografía que ayudaría a las técnicas de investigación y al trabajo de campo. El área de arqueología se redujo a tres asignaturas, dos de prehistoria y una de arqueología que deberían orientarse por escuelas teóricas. Y las teorías antropológicas estarían guiadas por el estudio profundo, semestre a semestre, de pensadores (Durkheim, Marx, Morgan, Malinowski, Lévi-Strauss), antecedidas por dos Antropologías sociales (condiciones materiales, organización y estructura social y cultura e ideología) y

Strauss), etnografías (negros, indígenas, campesinos, urbanos) y Antropologías Especiales, incluyendo un seminario con un trabajo de campo de un mes en áreas rurales (ADAUN, 1967d). Los estudiantes argumentaron que la formación debería estar orientada a “*formar un antropólogo capaz de orientar el cambio*”; las teorías de alcance intermedio no debían excluir “*más amplios sistemas de pensamiento teórico*” cuya orientación fuese “*útil a las circunstancias locales*” contextualizadas en un marco “*teórico general*”; y que la formulación de sistemas teóricos amplios de referencia y la orientación hacia el cambio socio cultural dependía del “*sistema social, económico, político y cultural del país*”; su orientación debería entonces dirigirse hacia la aplicación en los programas concretos enmarcados en la “*realidad histórica de la actual Colombia*” (ADAUN s.f. referido 1967e).

Debido a las movilizaciones estudiantiles en contra del imperialismo norteamericano y las críticas sobre la reorganización administrativa de la reforma Patiño, durante el cierre de 1970 distintos departamentos le aprovecharon para realizar las discusiones académicas. El rector mismo convocó la evaluación que discutiría la eventual integración por áreas de conocimiento. Antropología conformó un Comité Asesor con participación de estudiantes¹² y profesores¹³ que en prolongadas sesiones evaluaron las respectivas propuestas, área por área y asignatura por asignatura. Sus resultados fueron aprobados por el Comité en ese año de 1970 y, el Plan de Estudios, por el Consejo Superior de la Universidad en 1971 (Ver Anexo N° 3). Según el documento de apoyo, el Plan Curricular se orientó hacia la “*formación de antropólogos sociales*”, que prescindiendo de asignaturas generales suministraría las bases para estudios de postgrado, con “*bases científicas y metodológicas de la Antropología moderna*”, al tiempo que favorecía la investigación y la especialización docente por temas orientados interdisciplinariamente (ADAUN, 1974).¹⁴

El plan de 1971 enfatizó la formación social de los antropólogos y redujo el peso de la formación arqueológica del plan anterior. La tendencia hacia el análisis de las relaciones sociales se tradujo en cursos de Antropología Social (relaciones económicas, sociales e ideológicas), mientras que las asignaturas de Etnología Colombiana descansaron en metodologías aplicables al conocimiento de poblaciones indígenas. Tanto en ésta área como en la de Arqueología, se buscó orientarlas hacia el análisis a profundidad de grandes teorías sociales que partían desde la asignatura de Lógica y Epistemología de las Ciencias Sociales y luego, analizaría los paradigmas sociológicos que, representados por autores, buscaban sobrepasar la formación general. El análisis de Morgan¹⁵ antecedía el estudio de textos marxistas

como “*El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*” de Engels, la “*Introducción a la Crítica de la Economía Política*”, las “*Tesis sobre Feuerbach...*”, las “*Formen...*” y los menos estudiados “*Escritos sobre la India...*” de Marx. En otros cursos se analizaban formulaciones stalinistas, leninistas y maoistas sobre la cuestión nacional, los asuntos agrarios, el desarrollo del capitalismo y el lugar de la cultura, eventualmente acompañados con otros escritos sobre procesos mundiales y de América Latina.¹⁶ Sin embargo, sus alcances teóricos se enfrentaron a las realizaciones académicas. La exigencia del análisis de “la realidad concreta” dejaba mucho que desear.¹⁷ El “marco teórico” de las monografías que profesaban el materialismo dialéctico, se sobreponía a la descripción, han argumentado Uribe (1980) y Miranda (1984), quienes se han quejado de las dificultades que la crítica marxista introdujo a la academia. Aunque algunos la redujeron al debate ideológico (Uribe, 1980; Arocha, 1984; Jimeno, 1993), Jimeno ha resaltado la pérdida del vínculo con “*el corpus de tradiciones de la Antropología*” que habría debilitado la formación de sus sucesores.¹⁸

También fue por entonces que se introdujo el estudio de Malinowski, el padre del trabajo de campo y de la corriente funcionalista. Y fue también la época de la expansión del estructuralismo que desde la lingüística (Saussure) influyó tanto en la filosofía política (Althusser), la economía política (Poulantzas), la Psicología (Piaget), y particularmente en la Antropología (Lévi-Strauss). Las eruditas elaboraciones levistraussianas sobre el análisis de los sistemas de parentesco mundial y las mitologías americanas propulsaron la búsqueda de modelos culturales que podrían descubrirse como estructuras universales subyacentes a diferentes sociedades y culturas. Su difícil lectura fue facilitada con el estudio de los desarrollos económicos entre pueblos “primitivos” que dieron como resultado asociaciones entre el marxismo y el estructuralismo (Godelier, Terray, Meillasoux).

A inicios de la década, al rechazo al Plan Básico, las movilizaciones anti-imperialistas y la pretensión de vincular el movimiento estudiantil y profesoral con los movimientos cívicos y populares, sucedieron consecutivos cierres de la Universidad. En 1972 la rectoría suspendió las labores de cuatro Departamentos, entre ellos el de Antropología, expulsando la mayoría de los docentes, algunos de los cuales fueron revinculados en 1974. Desde antes, los fundadores del departamento habían empezado a ser reemplazados por nuevos egresados de la Universidad.¹⁹ En 1976 se creó el Centro de Documentación y en 1978 apareció el primer número de la Revista del Departamento con el nombre de “*Maguaré*”, los tambores que comunicaban mensajes entre las malocas de los indígenas uitoto del Amazonas. En ese año el de-

dos cursos de etnografía (metodológico, etnológico de Colombia y de la problemática indígena). Ver Anexo N° 3.

¹⁵Cuya obra más conocida, *La Sociedad Primitiva...*, fue reproducida por la Nacional (Morgan, 1972).

¹⁶Para una ampliación ver Uribe, 1980.

¹⁷En 1974 se reglamentó el Trabajo de Campo: “*orientado hacia la investigación aplicada al campo de la Antropología social... un trabajo de campo en contacto directo con una comunidad. Para el caso de arqueología se entiende por tal un trabajo en excavaciones arqueológicas... Para el caso de Etnohistoria se entiende como terreno el trabajo en archivos y bibliotecas*”. Se trataba de “*una práctica de técnicas de recolección de información en terreno y no como una investigación completa, aunque si puede ser una etapa de una investigación*”. Se realizaría en el quinto semestre, con duración de dos meses, en áreas señaladas por el departamento según la disponibilidad de docentes quienes como Directores del Trabajo eran nominados por los estudiantes según su proyecto (objeto, marco teórico, metodología y técnicas, programa de trabajo). Ver ADAUN, 1974b.

¹⁸Pero, diferentes procesos de articulación con el movimiento indígena y otros sectores sociales, fueron realizados por profesores y estudiantes universitarios e, incluso,

permearon instituciones del Estado como ocurrió en el Instituto de Antropología: "Los antropólogos colombianos aunaron sus voces al reclamo del reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas al territorio, a ejercer su cultura, la autonomía para decidir su futuro y la participación en las decisiones del Estado que afectarían su vida. Ello no se limitó al mero debate ideológico. Afectó, incluso, la labor de instituciones que, como el ICAN encargado por el Estado de la investigación básica y la defensa del patrimonio cultural, se reorganizó a través de Estaciones Antropológicas... Sus labores, durante casi una década, poseen contados testimonios, tal vez explicable porque se apoyaron en estudiantes pero, sobre todo, porque la intervención económica, de salud y educación, pretendía cristalizar en la experiencia y aprendizaje de los indígenas, menos que en la producción de conocimientos para la ciencia" (Correa, 2004: 5-6).

¹⁹Desde 1970 se realizó la incorporación de Luis G. Vasco, Álvaro Chaves, Ramón Garzón, Rubén D. Guevara, Germán Russi, Jaime Caycedo, Guillermo Páramo, Julián Arturo, Myriam Jimeno, Fabricio Cabrera y Héctor Llanos. También fueron vinculados Alexander Cifuentes, Álvaro Román, Marco A. Melo, Ramón Gómez, Anne-Claude Morel, Rodrigo Ibañez, Roberto Pineda Camacho y Orlando Jaramillo.

partamento se reorganizó en las Secciones de Antropología Social, Etnografía y Etnología, Arqueología y Antropología Física.

En la segunda mitad de la década los avances académicos estuvieron acompañados por una radicalización sobre la caracterización de la sociedad, del lugar de la Universidad en el capitalismo y de la posición del antropólogo en la sociedad. De la discusión interna un documento suscrito por un conjunto de docentes sentó su posición en 1977 (ADAUN, 1977a). Además de la caracterización de la escuela como reproductora del sistema y de la herencia colonial de la Antropología al servicio del capitalismo, argumentaron que el programa de Antropología estaba marcado por una orientación teórico-especulativa que yuxtaponía escuelas que conducían a una visión ecléctica de búsqueda de universales, con un lenguaje culturalista, asociado a una reflexión teórica y general: "sin entrar en el estudio de problemáticas concretas de la práctica antropológica", y alejándose de: "una búsqueda de la especificidad de las formaciones histórico-sociales, en las cuales la Antropología (entendida como estudio de relaciones sociales, de fenómenos sociales) debe claramente comprometerse". Y concluían:

El enfoque de un nuevo programa para el departamento de Antropología debe partir de que el objeto de estudio central son las formaciones sociales distintas. Se enfatiza la pluralidad social contra la concepción del hombre único, universal que intenta buscar un patrón genérico que mide todas las sociedades. Se parte del énfasis en el estudio de diferentes formas de organización social y de sus especificidades; se enfatiza inicialmente el estudio de formas concretas antes que en lo general. Se pretende poner en el centro del interés el estudio del desarrollo desigual del capitalismo y no meras ejemplificaciones del Modo de Producción dominante y su funcionamiento (ADAUN, 1977a).

Ahora, criticaban el marxismo generalizante y teórico, y proponían la necesidad del análisis regional del país que destacara las particularidades, y el análisis sectorial que ofreciera marcos teóricos del proceso social y sus manifestaciones específicas. Enfatizando la diversidad socio-cultural colombiana asentada sobre la "especificidad de sus formaciones histórico-sociales" desiguales, cimentaban la pluralidad social en la construcción de vías de desarrollo multilineales de frente a la pretensión homogenizadora y universal del capitalismo, arraigado en un evolucionismo que entendía la historia como camino unilineal hacia el progreso.

Nueva modernización

Esas críticas se cruzaron con la exigencia de la Universidad de la evaluación académica del año 1977. El Departamento se organizó en comisiones de profesores para enfrentar la metodología propuesta por la Oficina de Planeación (ADAUN, 1977b). Los docentes produjeron varios documentos cuyo diagnóstico y conclusiones fueron resumidos en un documento (ADAUN, 1978a). En síntesis afirmaba que el programa ofrecía poca claridad sobre la especificidad de la Antropología; tenía un carácter teorizante que no se apoyaba en una base empírica de la Antropología mundial, ni sobre la realidad colombiana; por tanto, proporcionaba una visión fragmentada debido a los cursos desarticulados, sin ligazón con la investigación; finalmente, el programa estaba dominado por un marxismo esquemático que acriticamente enfrentaba otras teorías como el culturalismo, funcionalismo, etc...

La evaluación también planteó las preocupaciones sobre el divorcio de la formación con respecto del desempeño profesional del egresado. Aceptando la sugerencia de una de las comisiones propuso la distinción de la Carrera (estudiantes) y el Departamento (docentes). Por otra parte organizó las asignaturas por bloques integrados de materias. También aceptó la flexibilización del plan, sobre todo del ciclo superior, en el que las asignaturas deberían responder a las preocupaciones por la actitud investigativa de los estudiantes orientados por los docentes. La seccionalización (Antropología Social y Arqueología), se encaminó a estimular la comunicación entre docentes y estudiantes hacia dicha especialización.²⁰ Buscó, entonces, redefinir el objeto de la Antropología:

El objeto de estudio de la Antropología está constituido por las formaciones sociales, tanto del pasado como del presente y no sólo de occidente sino del resto del mundo. En nuestro caso la carrera de Antropología tendrá como objeto de estudio, en forma específica, el estudio de las formaciones socio-culturales tanto prehistóricas como modernas de nuestro país; al hacerlo debe considerar los diferentes aspectos dentro de ellas y los diferentes enfoques y orientaciones teóricas que la Antropología ha ido decantando a lo largo de su historia (ADAUN, 1978b; 1978c).

En 1979 la evaluación del programa se realizó a través de seminarios organizados en secciones que, en documentos individuales, formularon su evaluación por áreas, asignatura por asignatura. En el resumen final de las discusiones se reconoció que *“la importancia de la discusión no es si el estudio antropológico tiene por “objeto” las sociedades “primitivas” o no, sino que lo que*

²⁰Estableció los siguientes objetivos de formación: *“El objetivo general de la Carrera puede sintetizarse en la formación de Antropólogos, con una sólida formación teórica, con apropiado entrenamiento en Trabajo de Campo, con un énfasis diferencial que les permite tanto competir en el campo laboral como continuar una especialización, y que, finalmente, estén capacitados para dar cuenta de la realidad nacional”*. ADAUN, 1978a.

constituye la especificidad de lo que la Antropología representa en el mundo occidental es el intento de llegar a reconocer y conocer niveles y aspectos de lo social que pueden ser inmediatamente obvios y conspicuos, y que por el contrario, permanecerían ocultos a visiones etnocéntricas o inadvertidamente ideológicas". También se reconocía la existencia de "distintos enfoques teóricos que a manera de paradigmas han surgido dentro de la disciplina y que han competido o compiten", que siendo históricos, se renuevan constantemente aunque: "la concepción de una práctica antropológica no puede ser acrítica e implica reconocer la existencia de "contradicciones" que no se pueden soslayar con la aceptación de un "relativismo cultural" que termina sancionando o aceptando situaciones seculares de desventaja, asimetría, desigualdad y discriminación". Finalmente, la formación universitaria fue caracterizada por "cierto estancamiento y eclecticismo" que combinaba esquematismos, especulaciones, y dispersión (ADAUN, 1979a).

El plan debería reorientarse de acuerdo con la realización de una docencia que observara problemáticas heurísticas y ser flexible "de manera que el estudiante pueda aprovechar y desarrollar intereses individuales", organizado hacia pre-especializaciones. Se propuso distribuirlo en cinco áreas o núcleos temáticos: un primer núcleo de introducción a las ciencias sociales; un segundo núcleo conformado por los cursos de otras disciplinas que prestarían apoyo teórico o instrumental; un tercer núcleo, etnográfico-etnológico; un cuarto de teorías, desde el surgimiento de la Antropología en el siglo XIX hasta el auge del materialismo histórico; un quinto de problemáticas especializadas en Antropología; un sexto núcleo de problemáticas nacionales; y, finalmente, un núcleo alrededor de la elaboración de la monografía de grado.²¹ El trabajo de campo sería obligatorio en un semestre.

En 1980 el Comité Asesor señaló la excesiva rigidez del plan curricular. Reconociendo que la práctica tradicional de la Antropología se habría configurado entre pueblos ágrafos, llamaba la atención sobre la necesidad de reorientar la formación hacia sectores más incluyentes de la sociedad nacional para: "conocer lo diferente-social-estructurado de distintos sectores de sociedades de clase occidentales". Por otra parte, aunque el materialismo histórico tenía "capacidad crítica frente a otros corpus teóricos", la orientación de la década anterior se había esterilizado por: "Una percepción esquemática del marxismo...[que] ha permitido ignorar la posibilidad-necesidad de desarrollar conceptos, categorías y enfoques, con base en el estudio circunstancias concretas que permitan a la vez su conocimiento y que produzcan una crítica a los conceptos todavía ideológicos dentro de la disciplina" (ADAUN, 1980a: 13).

Las antiguas secciones del Departamento fueron resumidas, en el siguiente año, en la Sección de Sociedades Prehistóricas y la Sección de Sociedades Modernas (ADAUN, 1981a). Se llevó a cabo un seminario en el que los arqueólogos insistieron en el vínculo con la historia y la sociología (ADAUN, 1981b) y los

²¹ Las áreas o núcleos temáticos eran: 1) epistemología, metodología social e histórica; 2) de apoyo teórico (biología, geografía, e historia), o instrumental (matemáticas, estadísticas y demografía), 3) etnográfico / etnológico, 4) teórico metodológico, 5) problemáticas especializadas, 6) problemáticas nacionales, 7) seminarios y prácticas de la monografía de grado (ADAUN, 1979a).

antropólogos reconocieron que su estudio sobre poblaciones indígenas no dependía de las épocas. En consecuencia, la Sección de Sociedades Prehistóricas incluyó los estudios arqueológicos y etnohistóricos, y la Sección de Sociedades Modernas se orientaría a la heterogeneidad de la sociedad cuyos diferentes y específicos tipos de relaciones sociales no renunciaban al estudio y la caracterización global de la sociedad colombiana (ADAUN, 1981c). Dicha orientación fue resultado, en particular, de los estudios de familia y regionalización en Colombia y de la progresiva incorporación de estudios en las ciudades.

Puede, pues, observarse una nueva transformación en la orientación de la formación que refleja la de las corrientes de pensamiento que intervenían en la Antropología realizada por los antropólogos de la Nacional. En primer lugar, se reconocía la convivencia de distintas orientaciones paradigmáticas, vale decir, la coexistencia de distintas corrientes de pensamiento en lugar de la predominancia de una sola interpretación, aunque se reconocía el poder explicativo del materialismo dialéctico. En segundo lugar, se señalaba el lugar determinante de las relaciones sociales, representado por el estudio de las formaciones sociales, como clave explicativa de las características de la realidad social. En tercer lugar, se introdujo una nueva aproximación a la sociedad colombiana teniendo en cuenta la modernización, no sólo referida a la contemporaneidad de los pueblos indígenas, sino que alentaba investigaciones en otros sectores sociales que, como los urbanos, aunque no estaban formalmente distinguidos en el programa, fueron promovidos con el fin de expandir el objetivo social del análisis antropológico (Arturo, 1983).

En el año de 1982 se realizó una nueva re-estructuración del Plan Curricular.²² Los profesores organizados en comisiones formularon la orientación de la formación hacia: *“la descripción y análisis de las características socioculturales del país en los distintos momentos de su desarrollo”*. Argumentaron, específicamente, su dirección al estudio de las formaciones socio-culturales modernas. Al reconocer la co-existencia de diferentes corrientes teóricas, las asignaturas de ésta área anteriormente guiadas por autores, en adelante estudiaban escuelas o corrientes de pensamiento. Reaparecieron las denominadas teorías intermedias (social, política, económica y simbólica) y se introdujeron observaciones sobre indígenas, campesinos y sectores urbanos como Antropologías “Especiales”. Los contenidos de las etnografías ahora eran tratados como “problemáticas”. Debe destacarse que ésta época introduce una nueva lectura sobre la historia y su relación con grupos étnicos que se reflejará en el programa con la apertura de cursos de etnohistoria. En general, el programa apuntó hacia la consolidación teórico-metodológica²³ en la cual la investigación docente se articularía con la formación, cuya flexibilidad en el ciclo superior atendería a la inclusión de los estudiantes en los procesos de in-

²²El nuevo plan mantendría la distinción de dos ciclos de estudio (básico y superior), conformadas por conjuntos de materias afines en 6 áreas. Ver Anexo 4.

²³Manteniendo los ciclos básico y superior, les subdividió en dos áreas: Antropología Social y Cultural, Etnografía y Prehistoria, Arqueología y Etnohistoria pero una nueva transformación en 1981 las reagrupó en Antropología Prehistórica (con etnografía y Etnología) y Antropología de Sociedades Modernas. Los cursos de Etnografía terminarían con Etnología Regional. La prehistoria continuó por áreas del mundo y Colombia. El contenido de las arqueologías se orientó a metodologías para la investigación en el país. Aparece la Etnohistoria referida a Colombia y los Andes Centrales, continuando con historia comparada y de Colombia del XIX-XX y contemporánea. Las lingüísticas se dirigen a la etno-lingüística. Se introdujeron dos cursos de Antropología Física. En todas las áreas anteriores hay un énfasis introductorio sobre teoría y métodos. Los cursos específicamente de teorías tienden a escuelas o corrientes de pensamiento representativos y las así llamadas teorías intermedias eran contenido de las Antropologías especiales (social, política, económica, simbólica). Las Problemáticas estarían guiadas por sectores de población (indígenas, campesinos, urbanos). La carrera culminaba con técnicas de investigación antropológica, seminario de monografía y trabajo de campo.

vestigación de los profesores. Dicha capacitación sentaría las bases para el trabajo de campo que fue desplazado al último semestre luego de un seminario de monografía. Entonces se consideraron complementarias varias asignaturas que, de hecho, no pertenecían al núcleo de la formación antropológica.

Sin embargo, este plan debió esperar su aprobación hasta 1985. Debido a dificultades internas del Departamento, en 1981 la Facultad nombró una Comisión Evaluadora que señaló que la crisis se originaba: “*en el bajo nivel académico y deficiencias en el Plan de Estudios*” de 1970 que estaba vigente. Urgió, en consecuencia a la elaboración del nuevo plan como clave que orientaría otras tareas académico-administrativas, como la evaluación docente (ADAUN, 1981d). A esta recomendación se sumó, en el mismo año, la demanda de la Universidad para evaluar todas las unidades académicas (ADAUN, 1981e). Consultando a los docentes sobre contenidos de asignaturas, el Comité Asesor redactó una propuesta que, siguiendo las orientaciones de la evaluación de 1982, fue finalmente aprobada en 1985 (Ver anexo N° 5).

El documento de sustentación del Plan de Estudios de 1985 argumentó que las investigaciones antropológicas en Colombia se orientaban hacia el estudio de las sociedades precoloniales y de la realidad social y cultural del proceso de consolidación de la nacionalidad colombiana. Recogió como orientación de la formación los criterios formulados en 1982; según lo cual la formación daría a conocer los paradigmas y problemas significativos de la disciplina para preparar un investigador en materias básicas y aplicadas, sobre el análisis de datos arqueológicos, etnohistóricos, sociales, culturales y etnológicos. Dicha capacitación también podría hacerle participe del diseño, planeación y evaluación de programas de desarrollo social y cultural, en las áreas de Antropología Social y Arqueología, que se consideraba “bases” para el posterior desarrollo de la Antropología Física y la Lingüística. La formación profesional permitiría contribuir al análisis de la problemática indígena nacional y a las estrategias de solución, participando en investigaciones interdisciplinarias. El egresado podría ejercer la docencia universitaria, planear, dirigir y ejecutar programas de documentación, conservación, clasificación y análisis de materiales arqueológicos y museográficos. Tales objetivos de la formación aún se repiten en los documentos de orientación formativa del departamento.

Las teorías se orientaron por escuelas (materialismo histórico, funcionalismo, estructuralismo) con una notoria tendencia hacia el estructuralismo Lévi-Straussiano y el estructural-funcionalismo inglés. Esta orientación es perceptible en la introducción de un curso sobre parentesco y, tal vez, en el reemplazo de etnografía por etnología regional. Debe anotarse que los análisis de los sistemas simbólicos indígenas estuvieron, en gran medida, representados por

la introducción de la naciente corriente de la Antropología Cognitiva. Los cursos de Etnohistoria reemplazaron la Historia Comparada. Aunque se sostuvieron las Antropologías Especiales, las Problemáticas especializadas y nacionales afianzaron la flexibilidad del ciclo superior que asumió un decidido contenido variable en función de la investigación docente. El trabajo de campo fue reemplazado por el Laboratorio de Investigación en el que un docente a través de la exposición de su propio proyecto y desarrollo de investigación, de manera ejemplar capacitaría a los estudiantes. En 1986 las antiguas Secciones se reorganizaron como líneas de investigación evidenciando los temas de atención de los docentes: la continuidad del análisis de la familia en Colombia, la orientación de la arqueología hacia el análisis regional y las relaciones interregionales y el análisis de los sistemas simbólicos indígenas.²⁴

En el año 85 se recompuso la planta de profesores.²⁵ En ese año se crearon los laboratorios de Arqueología, Antropología Física y Etnografía.²⁶ A partir de entonces se publicaron los *Cuadernos de Antropología*, con énfasis en etnología y estudios de familia, que se mantuvieron hasta 1990. En diciembre de 1985 se llevó a cabo un nuevo seminario interno donde los arqueólogos concluyeron orientar la formación desde la etnohistoria insistiendo en sus vínculos sociológicos (ADAUN, 1988a). Con respecto del área de teorías se sugirió introducir uno o dos cursos que proporcionaran una visión global de la historia de las ideas de la Antropología; dictar el área como investigación y estudio analítico de la Antropología en Colombia remitiéndose a los clásicos de la Antropología mundial; y realizar seminarios con los profesores y estudiantes de niveles superiores (ADAUN, 1988b).

¿Posmodernización?

En 1990 las líneas de investigación fueron reformuladas según la Antropología de la Familia, la Etnología Indígena, la Antropología Simbólica, la Antropología de la Salud y la Antropología de la Violencia (ADAUN, 1990a). Las cuatro primeras ya contaban con una larga trayectoria en el Departamento y eran de atención de diferentes docentes. La última se convirtió en materia de investigación de algunos profesores que respondían a la crítica situación nacional y a la discusión sobre la invisibilidad de los afro-descendientes. En el mismo año se desplazaron algunas asignaturas del Plan Curricular (ADAUN, 1990b), y en 1992 se propuso eliminar algunas (estadística, técnicas sociométricas), fundir otras (geografía I y II, Arqueología de América I y II) y cambiar algunas denominaciones. Una nueva y no fundamental reestructuración ocurrió en noviembre de 1992 (Ver anexo N° 6),²⁷ en respuesta a la reforma propuesta por el rector Antanas Mockus. El documento de sustentación (ADAUN, 1992a), contextualizó la naturaleza de los estudios antropológicos de la siguiente manera:

²⁴Las líneas de Investigación fueron: Familia y Sociedad, Antropología Cognitiva, Antropología Económica, Arqueología del Amazonas, Arqueología del Alto Magdalena, Interacción entre Poblaciones Prehispanicas del Altiplano y Valles Interandinos, Crecimiento y Desarrollo de la Población Infantil.

²⁵Después del 80's ingresaron al Departamento, Jaime Arocha, Francisco Ortiz, Anabella Durán, José Virgilio Becerra, Gerardo Ardila, José Vicente Rodríguez, Carlos Pinzón, Ana María Groot y François Correa.

²⁶Resolución N° 052 del 3 de marzo de 1988.

²⁷La estructura del plan curricular mantuvo la subdivisión del ciclo básico (formativo) y superior (profundización) en el que la formación se especializaba hacia la Antropología Social y Cultural, Etnografía, Etnología, ó, Arqueología, Prehistoria y Etnohistoria. Las áreas estaban constituidas por una parte nuclear (formación teórico-metodológica en Antropología), otra flexible-estructurada (socio-cultural nacional cubierta por Antropologías Especiales y las Problemáticas) y otra flexible (electivas o contextos). Las áreas se organizaron en seis bloques secuenciales.

²⁸El objetivo de la formación se sustentó de la siguiente manera: "...la carrera de Antropología tiene como objetivo dar a conocer los paradigmas, las temáticas y los problemas que constituyen el panorama más significativo de la disciplina a nivel mundial, sus desarrollos y tendencias; capacitar al estudiante para que pueda realizar investigaciones básicas y aplicadas e interpretar científicamente los datos en los campos de la Antropología Social – Etnología, Arqueología – Etnohistoria y Bio-Antropología; participar en el diseño y ejecución de investigaciones interdisciplinarias en diversos campos de la problemática nacional, tales como el desarrollo social y cultural, salud, educación, vivienda, familia, problemática indígena, aspectos forenses y ergonómicos" (ADAUN, 1992b).

...la Antropología surge como la disciplina cuya vocación es la de dar cuenta de la diversidad y diferencias entre sociedades y culturas que se han desarrollado tanto en forma histórica como contemporánea. Esta orientación hacia la explicación e investigación de sociedades -sus estructuras sociales y sus formas de representación simbólica- que pueden ser cualitativamente distintas a las surgidas y configuradas por el desarrollo del capitalismo a nivel mundial, así como también el interés por las particularidades específicas y regionales que se dan dentro de este desarrollo en la actualidad, le imprimen a la Antropología un sesgo teórico y metodológico particular que caracteriza la disciplina. Tal es el caso del llamado método etnográfico con su énfasis en la obtención de datos de primera mano y el trabajo de campo directo, las características de los horizontes temporales y espaciales que aparecen en sus teorías, así como sus perspectivas sobre el cambio y el desarrollo social.

Por otra parte, y relacionado con el proyecto anterior, la Antropología se ubica para algunos en la intersección misma, y constituye una especie de puente, entre las ciencias sociales y las ciencias naturales. Se reivindica así su composición múltiple en áreas como la bioantropología, la lingüística, la arqueología y la Antropología social y cultural (ADAUN, 1992b).²⁸

Con excepción de un numeral,²⁹ este plan recogía los criterios de formación acordados en 1982. El programa del 92 insistía en flexibilizar el ciclo superior, de "profundización", que estaría guiado por la investigación docente. En cuanto a nuestro objeto de interés -la orientación de los paradigmas-, puede advertirse cómo se mantuvieron las mismas orientaciones de las asignaturas teóricas, pero ahora, más allá del estudio de los autores, se orientó por escuelas de pensamiento (marxismo, estructural-funcionalismo, estructuralismo). Por cierto, la escuela funcionalista que, durante dos décadas representaba el estudio de Malinowski, y del estructural-funcionalismo Radcliffe-Browniano, fueron fundidos. Adicionalmente, el curso de Lévi-Strauss fue reorientado al análisis de corrientes post-estructurales, después de las formulaciones de Edmund Leach quien había introducido el análisis de la dinámica social y la transformación de las estructuras. Por otra parte, tanto la Teoría IV como la Teoría Social tendrían contenido variable con el fin de receptor nuevas corrientes de pensamiento, sobre todo norteamericanas, indicó el plan.³⁰ Las guías de los contenidos de estas asignaturas (ADAUN, 1992a), recogían las nuevas orientaciones que los docentes habían venido introduciendo en sus cursos: las formulaciones de Bateson, de Foucault, de Deleuze y Guattari, de Clifford Geertz y otros autores de la Antropología posmoderna. Entonces las perspectivas teóricas y etnográficas

promovían la reorientación del análisis de las clases sociales, de la relación sociedad-naturaleza criticada desde posturas de la ecología cultural, y del análisis del género.

Sin embargo, una nueva evaluación del Comité Asesor en 1994 evidenció que, no obstante el programa poseía una estructura lógica y coherente, la flexibilización había llevado a una fragmentación del Plan de Estudios que los estudiantes calificaron de “mecano”. Sugería apoyarle con etnografías y etnologías comparativas,³¹ incluir asignaturas sobre sociedades complejas, flexibilizar los contenidos de las teorías para dar cabida a corrientes recientes (post-estructuralistas y posmodernas), articular las teorías con las metodologías, y precisar los contenidos de las asignaturas de contenido variable. Insistía en la necesidad de vincular y proyectar lo anterior con la información, análisis e investigación sobre la situación del país y de Latinoamérica, introduciendo cursos específicos, y fortalecer el trabajo de campo y la orientación de estudiantes en sus trabajos de grado (ADAUN, 1994a).

En el año de 1994 se creó la Especialización en Antropología Forense³² con los objetivos de mejorar la capacidad investigativa de los auxiliares de justicia; para aproximar las disciplinas biológicas, jurídicas, médicas y sociales alrededor de lo forense; e incentivar intercambios científicos y técnicos a nivel nacional e internacional que conducen a la actualización y formación de funcionarios estatales y de organizaciones no gubernamentales. El desarrollo de la Antropología biológica venía de una prolongada trayectoria desde inicios del Departamento, pero la naturaleza del conflicto en Colombia garantizaron que un buen número de sus educandos fuesen miembros de instituciones del Estado. En el texto de auto-evaluación (ADAUN, 2004a), la sustentación del programa atiende no sólo a las tareas de reconocimiento arqueológico de poblaciones precolombinas sino, sobre todo, de la guerra que en Colombia ha incrementado los casos de desaparición forzada producto del conflicto armado en el que la Antropología Forense contribuiría con la política de derechos humanos.³³

De diciembre del mismo año es el acuerdo que creó la Maestría en Antropología³⁴ con los objetivos de formar investigadores y docentes en las áreas de Antropología Social y Arqueología, y proporcionarles herramientas para el desempeño científico; promover e incentivar la investigación antropológica nacional sobre los fenómenos socioculturales de las poblaciones indígenas, afro-colombianas, rurales y urbanas del país; y generar oportunidades para el desarrollo de programas interdisciplinarios de investigación en diversos campos del ejercicio antropológico. La Maestría recibió los primeros estudiantes en 1996. Aunque para esa promoción se abrieron estudios en las dos áreas, Arqueología y Antropología Social, dificultades académicas llevaron a suspender la primera. Por otra parte, de su orientación por

²⁹“f) planear, dirigir y ejecutar programas de documentación, conservación, clasificación y análisis de materiales arqueológicos y etnográficos”. Ver más arriba.

³⁰La teoría IV: “Esta asignatura es de contenido variable con énfasis en la presentación de teorías que tengan en el presente el interés de constituir un núcleo de problemas significativos para la disciplina o líneas de profundización. Por ejemplo, y alternativamente: post-modernismo, objetividad, estudios de género, revitalización de los estudios locales, nuevas formas de expresión del texto etnográfico; epistemología Batesoniana, integración mente-naturaleza, emoción-razón; teorías de los tipos lógicos y del discurso de la comunicación no verbal; propósito consciente y futuro del ecosistema”. Y la teoría social, que repetía el mismo encaje de la anterior, se ejemplificaba con: “...Escuelas Americanas contemporáneas, Morgan, Evolucionismo, Neo-Estructuralismo, Materialismo Cultural y Ecología Cultural” (ADAUN, 1992a).

³¹La etnología de regional fue transformada en etnología de Colombia.

³²Acuerdo N° 67 de 1994. Consejo Superior Universitario de la Universidad Nacional de Colombia.

³³“A finales de los años 80 el Instituto de Medicina Legal había acumulado una serie de casos de esqueletos para identificar, ya que los médicos que atendían esa labor estaban más familiarizados con el análisis de cuerpos con partes blandas que con huesos, además que no tenían experiencia en la excavación de restos humanos por lo que se perdía valiosa información durante las exhumaciones. Una situación similar se vivía en el Cuerpo Técnico de Policía Judicial del entonces Instrucción Criminal, hoy día Fiscalía General de la Nación. Por esta razón ambas entidades acudían con solicitudes al Dpto. de Antropología para efectuar las respectivas diligencias y realizar labores de capacitación a funcionarios judiciales. Ante esta situación un grupo de docentes de la Universidad Nacional de Colombia conformó un equipo interdisciplinario de cara a la capacitación de médicos, odontólogos y morfólogos, integrado por profesores del Dpto. de Antropología, Instituto de Ciencias Naturales, Facultades de Artes, Medicina y Odontología. Desde 1989 se dictaron varios cursos de educación continuada y en 1993 se organizó el primer Seminario Internacional de Ciencias Forenses y Derechos Humanos. Los trabajos de investigación de sus estudiantes han contribuido de manera importante con la generación de estándares de identificación, y sus egresados han formado parte de equipos nacionales e internacionales como la ICTY de Naciones Unidas en la Antigua Yugoslavia. Por

líneas de formación de la primera promoción (Arqueología de Sociedades Complejas y Ciudad y Medio Ambiente), la Maestría fue reorientada hacia la profundización sobre contemporáneas corrientes teóricas y metodológicas de las Ciencias Sociales y la Antropología (ADAUN, 2002).³⁵

El nuevo proceso de evaluación de los recursos y programas académicos emprendido desde el 2002, culminó la tarea de auto-evaluación en el siguiente año. Con respecto a la orientación teórica del pregrado de Antropología estableció:

La tendencia en torno al conjunto de asignaturas que abordan la reflexión teórica en Antropología privilegia ampliar su campo y disminuir su circunscripción; en efecto, sus contenidos se han venido ampliando y han superado el marco de los planteamientos y textos de autores específicos. Teoría I (Marx), analiza los problemas de globalización con el fin de generar inquietudes en torno a la relación de lo político y lo económico en la realidad contemporánea. Teoría II (estructural-funcionalismo), ya no se circunscribe a las reflexiones y postulados de Malinowski, sino que pretende brindar un panorama más amplio del surgimiento de los pensadores sociales y su aplicación contemporánea. Teoría III (estructuralismo), estudia las orientaciones del estructuralismo, otros estructuralismos diferentes al de Lévi-Strauss, y transiciones al post-estructuralismo; es decir, abarca las décadas de los 50 a 80. La Teoría IV comprende corrientes posmodernas de los 80's hacia adelante. La Teoría Social es de contenido variable.

Propuestas recientes (Correa 1996, 2002) esbozan la posibilidad de integrar el campo teórico alrededor de problemas, como lo económico, político, social y simbólico, con el fin de mostrar cómo hacer Antropología en torno a un problema, con ejemplos etnográficos del ámbito mundial y colombiano; y no circunscribirse al pensamiento de los antropólogos. Dadas las condiciones particulares de nuestro entorno, parece indispensable confrontar el corpus teórico con el estudio de problemáticas nacionales concretas, inclusive desde los semestres iniciales y con tendencia a la intensificación en el ciclo superior (ADAUN, 2004c).

El documento evalúa el Plan Curricular para resaltar la “visión global” que, con énfasis en Antropología Social, acometería la introducción a la Arqueología, la Historia, la Antropología biológica y la Lingüística; la subdivisión en ciclos, de fundamentación y profundización; su orientación a la investigación y la flexibilización del ciclo superior articulado a las líneas de investigación de los docentes; su apertura a la praxis multidisciplinaria y a nuevas líneas de atención. Al tiempo que destacó la falta de

“políticas claras sobre la investigación”, caracterizó de nuevo las líneas de investigación que incluirían la violencia y conflicto social, estudios afrocolombianos, Antropología del desarrollo y medio ambiente, teoría antropológica, etnología indígena, Antropología forense, relaciones inter-étnicas y cultura popular, Antropología del género y la sexualidad, Antropología del cuerpo y de las emociones, cambio social y condiciones de vida en los Andes Orientales, Antropología histórica y etnohistoria, cambio social y sociedades complejas, condiciones de vida de las sociedades prehispánicas (ADAUN, 2003:19-24).³⁶ Como puede advertirse en la cita, no obstante los contenidos señalados, el peso de ciertos autores aún lidera los cursos teóricos aunque los recientes programas de las asignaturas flexibles orientan el análisis no sólo a la discusión de los paradigmas clásicos sino a la discusión epistemológica sobre la crisis de las Ciencias Sociales, no obstante, en los contenidos señalados el peso de ciertos autores aún lidera los cursos teóricos de la formación antropológica.

He guiado mi lectura por lo que he denominado corrientes de pensamiento del área teórica del Plan Curricular, vale decir la articulación de paradigmas como aparece desde décadas anteriores. Últimamente, sin embargo, tales asignaturas seguían orientadas por el estudio de autores y paradigmas, los docentes acometieron presentaciones que buscaron una lectura más comprensiva y contextual de los paradigmas clásicos que permitían observar orientaciones continentales en la Antropología Social Británica, la Etnología en Francia y las variadas formulaciones norteamericanas. Esta provincialización de la Antropología que venía de la mano de la crítica post-estructural, la antropología cognitiva, la antropología simbólica, el constructivismo y la antropología posmoderna, propulsó corrientes de pensamiento generadas en países periféricos que fueron acunando la oposición Norte-Sur, o como ha sido expresado por otros haciendo eco de cierta expresión posmoderna: de una producción “en los intersticios”.³⁷ Aún así, tales actualizaciones epistemológicas en la formación de la Nacional se ampararon en las asignaturas del área flexible de la formación, las denominadas Antropología Especiales y las Problemáticas, la Teoría IV y la Teoría Social de contenidos variables³⁸ y también sabemos que buena parte de la actualización teórico-metodológica ocurre al momento de la estrecha relación entre los directores y los estudiantes durante el desarrollo del Trabajo de Grado. La renovación epistemológica radica, nuevamente, en la iniciativa de docentes y estudiantes y no en la orientación del “área teórica” del plan curricular que, por excelencia, está reservada para orientar la formación.

Estos criterios rigen el presente,³⁹ pendientes de las transformaciones que resultarán de la evaluación interna y las últimas propuestas al interior de la Universidad.

otro lado, la especialización ha sentado las bases de la profesionalización e interdisciplinariedad en las entidades del Estado en las que se han vinculado a sus egresados; ha contribuido a la individualización de las inhumaciones de los cuerpos de NN hallados en fosas comunes; ha planteado la necesidad de que las exhumaciones sean adelantadas por expertos arqueólogos o con formación en esta disciplina; finalmente, ha aportado al proceso de internacionalización de las actividades académicas en este campo gracias a la visita de expertos en la materia” (ADAUN, 2004a)

³⁴Acuerdo N° 106 de 1994. Consejo Superior Universitario de la Universidad Nacional de Colombia.

³⁵El documento de Auto evaluación de la Maestría (2004b), informa que los seminarios orientados por las *Teorías y debates contemporáneos en Antropología*, habrían cubierto temas como: el Norte, de los setenta a los ochenta; el Sur colonizado, 1960-1990; los noventa: ¿condición postmoderna o condiciones de posmodernidad?; objetividad y autoridad; textualidad y retórica; etnicidad, clase, raza y género; diacronía cultural: narrativa y análisis; sujeto, subjetividad y verdad; Antropología y campo; la reorientación y renovación de la etnografía. Y agrega la introducción y discusión sobre el post-estructuralismo; las teorías sociológicas contemporáneas; la complejidad y los

nuevos paradigmas del conocimiento; las teorías sobre la globalización, estudios subalternos, postcoloniales y pos-latinoamericanos.

³⁶Y, nuevamente, redefinió las líneas de investigación del departamento encabezándolas ahora con ciertos investigadores: Grupo de Estudios Afrocolombianos, (Jaime Arocha R.), Grupo de Estudios Regionales y Territoriales (Augusto Gómez L.), Conflicto Social y Violencia (Directora Myriam Jimeno S.), Grupo de Investigación en Antropología Biológica (José V. Rodríguez C.), Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género (Mara Viveros V.)

³⁷Reflexiones fueron promovidas por el Seminario Internacional sobre la Antropología Latinoamérica, animado por Myriam Jimeno en 1996, cuyas ponencias se publicaron en la *Revista Manguaré* N° 11-12 de ese año, en el que además de investigadores nacionales participaron Roberto Cardoso de Oliveira, Esteban Krotz, Gustavo Lins Ribeiro o Hebe M.C. Vessuri. La reflexión también fue de atención en el VIII Congreso de Antropología en Colombia, cuyo anfitrión fue la Universidad Nacional, que contó con la participación de Marc Augé, García Canclini, Claudio Lomitz, Daniel Mato, Joseph Ferigla, Didier Fassin y Thierry Lulle, entre otros.

Consideraciones finales

De la exposición anterior destacaré algunos resultados que aunque parciales debido a las fuentes de análisis, permiten sugerir generalizaciones sobre el peso de las tendencias de las corrientes teóricas que, reflejadas en las transformaciones del plan curricular son, a mi juicio, representativas de los paradigmas que han orientado la Antropología en Colombia. Aunque tuve en cuenta los hitos institucionales y las transformaciones por décadas, particularmente de los planes de estudio, la periodización pretendió reconstruir la historia de los argumentos que han respaldado la formación antropológica de la Nacional. Sin embargo, el real impacto de tales orientaciones no puede ser leído meramente en las transformaciones académicas y habrá que buscarlo en el ejercicio de docentes y estudiantes, para lo cual ésta lectura se propuso como una primera aproximación.

Desde la creación del departamento, los programas académicos y de investigación han insistido en articular los conocimientos de la Antropología Social, la Arqueología, la Historia, la Lingüística y la Antropología Biológica, acorde con una comprensión holística e integral de la sociedad. Esta pretensión rápidamente se acompañó del reclamo al reconocimiento de la diversidad de pueblos y culturas, expandiendo el proyecto de construcción social de los fundadores de la Antropología, desde los indígenas hacia otros sectores sociales. Aunque estuvo predominantemente influida por corrientes estructuralistas y marxistas francesas, acompañadas de algunas otras corrientes norteamericanas, las discusiones de los docentes y estudiantes de Antropología de la Nacional enfatizaron la necesidad de analizar el cambio social y urgieron la preparación para su participación en las transformaciones del país en la encrucijada en las relaciones internacionales. Paradójicamente, fue a partir de la década de los 70's que la Antropología colombiana, reclamando el estudio de *"la realidad concreta"* se concentró, en gran medida, en las poblaciones indígenas y, sólo después de los 80's ha venido retomando hacia un análisis más inclusivo de la sociedad (afrodescendientes, Antropología en las ciudades, movimientos sociales...).

Esa tensión entre la "teoría" y su "aplicación" ha sido, pues, permanente en la Antropología colombiana (básica/aplicada, neutral/comprometida, etc...), y explica por qué mi lectura sobre el área de las denominadas "teorías" no fue arbitraria, sino dependiente de su peso con respecto de otras necesidades de formación. Desde la fundación del Departamento, la orientación incluyó dicha discusión manifestándose en la historia de diferentes formas. Los primeros programas, orientados hacia una Antropología general con base en resultados etnográficos que descansaban en grandes comparaciones de distintas sociedades del mundo, fueron enfrentados con el reclamo de construir un conocimiento y experiencia derivado del análisis de las sociedades y culturas colombianas. Se

argumentó que el desarrollo de la ciencia debería apelar al análisis profundo de los paradigmas que contribuyeran a la intervención sobre las transformaciones sociales de las condiciones asimétricas nacionales. En el período en el que se urgió la modernización del Departamento de la Nacional, se enfrentó la representación primitivista de los pueblos indios resaltando su contemporaneidad y se acentuó su participación en la construcción de un proyecto de nación; al tiempo, los estudios sobre la familia, el campesinado y la Antropología urbana, ampliaron la argumentación de la diversidad socio-cultural de la sociedad colombiana. En cierta forma previeron las recientes demandas que últimamente propugnan por un análisis más incluyente de la sociedad, discutiendo la participación del antropólogo en las relaciones sociales y cuestionando su subjetividad mediada por relaciones de poder al interior del capitalismo. Aunque estas orientaciones cuentan con antecedentes en el pensamiento social latinoamericano (el imperialismo, la dependencia, el neocolonialismo, el colonialismo interno, el colonialismo intelectual...), han sido retomados a través de nuevos temas y poblaciones (afrodescendientes, género, raza...), que presionan la necesidad de buscar nuevas aproximaciones teóricas y metodológicas que, en las Ciencias Sociales y la Antropología, vienen siendo promovidas por reflexiones epistemológicas como aquellas de los estudios culturales, poscoloniales y subalternos.

Sin embargo, desde sus inicios, la clave de la formación se ha concentrado en las “teorías” y sobre éstas, básicamente, ha descansado el programa curricular. El primer programa de 1966 poseía una fuerte carga sociológica aunque su eje de atención fue el estudio de grandes áreas socioculturales mundiales con énfasis en América. La reforma de 1967 reorientó la formación hacia la antropología introduciendo el trabajo de campo como sustento de un semestre final de preparación de tesis, la monografía. La reforma de 1971 introdujo los estudios de teorías disciplinarias como eje de la formación, que continua hasta nuestros días; pero el énfasis fue el marxismo que convivía con cursos sobre otros paradigmas; se introdujeron cursos de etnografía, y el trabajo de campo fue obligatorio en un semestre a mitad de la carrera. La reforma de 1982 introdujo las asignaturas de contenido variable, antropologías especiales y problemáticas, guiadas por el desarrollo de las investigaciones de los docentes, y se mantuvo el trabajo de campo y el semestre de monografía. En 1985 se introdujo un semestre terminal de la carrera, el laboratorio, que guiado por la investigación docente reemplazó el trabajo de campo semestral. En el 2005 se ha suspendido la monografía, y el trabajo de campo se restringió a una práctica parcial del semestre de laboratorio de investigación. El peso de las teorías es más evidente si se observa el menor peso curricular de la denominada área de metodologías, o el desplazamiento del trabajo de campo que se inició como una práctica guiada

³⁸Después del año 2000 incluyeron campos como Antropología Económica, Política, Simbólica, de la Educación, del Ambiente, del Desarrollo, del Cambio socio-cultural. Y temas como campesinos y estructura agraria; género, parentesco y familia; cosmovisiones, chamanismo y modernidad; urbes y desarrollo local; ecología histórica; cultura e identidad; historia, etnicidad y política; análisis de la cultura en el capitalismo tardío; Antropología de la Antropología en Colombia...

³⁹A la fecha la planta de profesores está conformada por Gerardo Ardila, Jaime Arocha, Reinaldo Barbosa, José Virgilio Becerra, Fabricio Cabrera, Jaime Caycedo, François Correa, Augusto Gómez, Ana María Groot, Myriam Jimeno, Héctor Llanos, Mara Viveros, Carlos Miñana, Ximena Pachón, Roberto Pineda C., Carlos Pinzón, Edixon Quiñones, José Vicente Rodríguez, Carlos A. Sánchez, Martha Zambrano y Andrés Salcedo.

por un docente y ha terminado por ocupar un breve lapso de un último semestre de la carrera. Más sintomática ha sido la ausencia de cursos regulares que se ocupasen de observar los desarrollos del conocimiento sobre el país, con excepción de etnología, arqueología y etnohistoria de Colombia que, como se sabe, son asignaturas de carácter introductorio. Así, las “teorías” se fueron desvinculando de las “metodologías”, progresivamente reducidas a lo que se ha venido denominando “técnicas de investigación”. En nuestra formación hay una sobre-estimación de la teoría a ultranza de su experimentación y confrontación con la situación del país. Si esta última era escasa en tiempos de la fundación del Departamento, actualmente el panorama ha sido notablemente transformado aunque no necesariamente su actualización se refleja en los componentes de la formación.

Sin embargo, también debe anotarse que no obstante los paradigmas teórico-metodológicos euroamericanos han influido poderosamente en la orientación de la Antropología de la Nacional, siempre han estado sujetos a cierta dinámica resultado de la sucesión histórica, de su coexistencia en una misma época, de sus mutuas articulaciones, y de las reelaboraciones modeladas por su implementación en la realidad nacional. Los períodos históricos de ninguna manera han estado sometidos al gobierno exclusivo de un paradigma, ni se sucedieron de manera consecutiva. En una misma época varios han convivido y eventualmente se han amalgamado produciendo mestizajes. Aunque por épocas es posible advertir predominancias, siempre han contado con cierta vigilancia epistemológica que ha hecho derivar hacia nuevas posturas. En la Antropología colombiana, sometida a la historia misma del país, no es posible reconocer paradigmas que encabezados por uno o varios investigadores se proyectasen como escuelas. La vigorosa producción –que puede constatarse por el elevado número de publicaciones en el concierto de las Ciencias Sociales colombianas– lo que evidencia es la persistente renovación epistemológica que se abre y transforma en fluidas corrientes de pensamiento.

Sin embargo, aunque la Antropología, como las Ciencias Sociales colombianas, han sido decididamente hospitalarias y receptivas a distintas corrientes de pensamiento (notablemente euroamericano, pero también mexicano y brasilero, africano y asiático), parecería sorprendente que, al mismo tiempo, la Antropología y las Ciencias Sociales colombianas a la postre mantengan una prudente distancia. La excepción tal vez ha sido el marxismo, por cuanto no sólo propuso un camino para la interpretación de la sociedad sino la construcción de un proyecto social que sobrepasando el objetivismo positivista involucró la activa participación de los intelectuales. Pero su predominancia no puede ser explicada únicamente por su fortaleza epistemológica, sino por su pertinencia en el análisis de la histórica asimetría de la sociedad colombiana que le es antecedente. Tales condiciones sociales no

fueron descubiertas por la aplicación del paradigma que, por cierto, a su interior se fragmentó e incluso se articuló con otras corrientes con el fin de reorientar su interpretación e intervención en la sociedad y la cultura.

Esta dinamicidad no sólo debe entenderse en el sentido histórico sino epistemológico, por la permanente y mutua confrontación, y por su contraste con la sociedad y la cultura que, a la postre, las transforma. Desde su institucionalización, la apertura y su confrontación en el trabajo de campo ha sido impronta de la Antropología y de la construcción cultural que orienta su intervención en la sociedad. Es que el ejercicio de la etnografía colombiana no ha dependido meramente de los paradigmas y orientaciones epistemológicas, siempre cambiantes, sino sobre todo, de las realidades que enfrentan que, también cambiantes, les ajustan y corrigen promoviendo la permanente reelaboración. La Antropología ha buscado responder a las transformaciones de las poblaciones indígenas, negras y mestizas, de clases y segmentos sociales, lo que obliga la apertura hacia nuevas fuentes de conocimiento para resignificar los referentes epistemológicos. Lo que tal vez alguien podría señalar como eclecticismo que arriesgaría la identidad disciplinar, en cambio, evidencia la relación de la Antropología colombiana con la compleja, cambiante e histórica situación social de la cual formamos parte. Al vaticinio de las transformaciones que llevarían a la extinción de la diversidad cultural, se opone su persistencia, pero también su dinámica, haciendo imperioso apelar a nuevos procedimientos de acercamiento a la historicidad de sociedades y culturas. Dicha situación tiende a transformar los referentes de análisis hacia una Antropología más incluyente que al tiempo que analiza las etnias en el contexto nacional, incorpora progresivamente otros sectores que, como los urbanos, hacen parte de la diversidad socio-cultural nacional.

Este texto descansó en la confianza de que el consenso de los docentes sobre la orientación teórica que propusieron a los planes de estudio de la Nacional ha sido fruto de su propia experiencia y no sólo de la muda aceptación de los paradigmas euroamericanos. Además de señalar su hospitalidad, su versatilidad y dinamicidad, también concluye con la aparente paradoja que la mayor dificultad de las Ciencias Sociales y, en particular de la Antropología colombiana es la falta de teorización: se trata de una persistente pérdida de la memoria de los resultados de la investigación nacional que se traduce en debilidad metodológica y analítica que hace caso omiso del bagaje de conocimientos específicos sobre las sociedades y culturas colombianas. Las dificultades de la Antropología colombiana descansan en la imposibilidad para capitalizar los resultados teórico-metodológicos de su propio conocimiento que no sólo apoye una adecuada interpretación del país, sino que convertida en memoria pueda ser evaluada, transformada y proyectada al futuro análisis de sociedades y culturas. La localidad y aislamiento no dependen

del lugar desde el cual se realiza su enunciación -el trabajo del antropólogo es siempre localizado-, más bien depende de la dificultad para recavar en la memoria los conocimientos antecedentes que desvirtúan el aserto sobreentendido de que la Antropología colombiana siempre hay que inventarla.

Anexos

Planes de estudio de antropología

Anexo N° 1. Plan de estudios en 1966

Primer Grupo: psicología general I y II, economía I y II, introducción a la sociología, Antropología general y social, introducción a la metodología I (lógica de las ciencias sociales), matemáticas para estadística, estadística I, técnicas de investigación bibliográficas y castellano funcional, historia del pensamiento social I, historia de la sociedad antigua y medieval I y II, Antropología física. *Segundo Grupo:* grupos, instituciones y valores sociales I y II, geografía física y general, historia del pensamiento social II, geografía humana de Colombia, historia de la sociedad moderna y contemporánea I y II, estadística II, etnografía general, metodología social I y II, Prácticas I y II. *Tercer Grupo:* demografía (teoría), metodología IV (técnicas demográficas) (prácticas IV), Seminario I, historia social y económica de Colombia I y II, movimientos sociales y políticos contemporáneos, teorías y escuelas antropológicas I y II, lingüística general (teoría), Seminario I, etnografía americana, etnografía colombiana (prehistoria), arqueología (teoría básica), técnicas de investigación I y II. *Cuarto Grupo:* introducción a la teoría del cambio social y cultural, Seminario II (folclore), seminario III (Antropología cultural) seminario IV, Antropología (aplicación instituciones), etnografía colombiana (actual), seminario V, museología I (técnicas de conservación), técnicas de investigación III, seminario VI (Antropología económica), museología II (Archivo y presentación). En Román, 1986.

Anexo N° 2. Plan de estudios en 1967

Antropología general, Antropología física, metodologías de Ciencias Sociales I y II, metodología antropológica; arqueología de Colombia, prehistoria general, cultura material y tecnología, arqueología general, etnología de Colombia I y II, cultura y personalidad, etnología de Asia, África y Oceanía, arqueología y etnología de Meso América, arqueología y etnología de Norteamérica, arqueología de los Andes Centrales, Antropología económica, economía y sociedad, etnología de Centro y Sur América, organización social, Antropología de la familia, Antropología especial, escuelas y teorías antropológicas. Eran optativas geología o grupos e instituciones. La formación terminaba con seminario de monografía y trabajo de campo. Había prácticas docentes en biología, técnicas de redacción, psicología general, psicología evolutiva, sociología general, biología II, geografía física y humana de Colombia, lingüística general, estadística social, lingüística antropológica, historia económica y social de Colombia I y II. En Román, 1986.

Anexo N° 3. Plan de estudios en 1971

Lógica I y II, Antropología social I y II, teoría I (Durkheim), teoría II (Marx I), teoría III (Marx II), teoría IV y V (Morgan), teoría VI (Malinowski), teoría VII (Lévi-Strauss); seminarios I, II, III, IV, V. Epistemología, Matemáticas I y II, historia I (antigua), historia II (contemporánea), demografía, estadística, lingüística (General), lingüística (antropológica). Antropología física. Etnografía I y II, técnicas de investigación antropológica, historia de Colombia I y II, prehistoria I y II, arqueología. Geografía física y humana I y II, Antropología especial y trabajo de campo. Archivo del Departamento de Antropología.

Anexo N° 4. Plan de estudios de 1982

Etnografía-Etnología: Etnografía I y II (regionales), Taller de Etnología; *Prehistoria:* Prehistoria del viejo mundo, Prehistoria de América, Prehistoria de Colombia; *Arqueología:* Arqueología (introducción),

Arqueología: métodos y técnicas, Práctica arqueológica, *Historia, Etnohistoria*, Etnohistoria I (teoría – metodología), Etnohistoria II (Colombia-Período Colonial), Etnohistoria III (Andes Centrales, Ecuador), Historia Comparada, Historia Contemporánea de Colombia (segunda mitad del S. XIX y S. XX), *Lingüística*: Lingüística I (General), Lingüística II (Antropológica), Seminario de Etnolingüística, *Teorías*: Historia del pensamiento antropológico, Funcionalismo (Teoría I), Lévi-Strauss (Teoría II), Marx (Teoría III), Evolucionismo (Teoría IV); *Antropologías Especiales*: Antropología Social, Antropología Política, Antropología Económica, Antropología Simbólica; *Problemáticas Antropológicas*: Problemática I (Indígenas), Problemática II (Rurales-Campesinos), Problemática III (Problemas urbanos); *Antropología Física*: Antropología Física I, Antropología Física II; *Complementarias*: Matemáticas y Lógica, Estadística (2 niveles), Geografía de Colombia (2 niveles), Ecología, Demografía, Geología, Paleografía, Psicología; *Área de apoyo al trabajo de grado*: Métodos y técnicas de investigación antropológica, Seminario de monografía, Trabajo de campo. Ver “Avance de Trabajo del Comité Asesor de Carrera”, en *Boletín del Departamento de Antropología* N° 4. 1982

Anexo N° 5. Plan de estudios de 1985

Etnografía-Etnología: Fundamentos de Etnología, Etnología Regional, Taller de Técnicas Etnográficas, Parentesco; *Arqueología*: Arqueología del Viejo Mundo, Arqueología de América I y II, Arqueología de Colombia, Geología, Prácticas arqueológicas en terreno; *Historia, Etnohistoria*: Europa y España en el momento de la conquista, Etnohistoria I (historia colonial andina americana), Etnohistoria II (Colombia S. XVI-XVIII), Historia de Colombia (S. XIX y XX); *Teoría*: Teoría Social, Teoría Antropológica I, II, III, y IV; *Metodología*: Lógica de las Ciencias, Estadística descriptiva, Demografía, Técnicas sociométricas, Laboratorio de investigación en arqueología y en Antropología social, Prácticas arqueológicas de terreno; *Área de apoyo*: Antropología Especial I y II, Problemática colombiana I y II, Antropología Física I, Geografía I y II, Lingüística I, II y III, Materias electivas. Acuerdo N° 100 de 1985 (6 de Noviembre). Consejo Superior Universitario de la Universidad Nacional de Colombia. En *Propuesta de Reestructuración del Plan de Estudios de la Carrera de Antropología*. Archivo del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1985.

Anexo N° 6. Plan de estudios de 1992

Antropología Social y Etnografía: Fundamentos de etnología, Organización y estructura social, Etnología de Colombia, Técnicas de investigación etnográfica. *Arqueología*: Fundamentos de arqueología, Arqueología del viejo mundo, Arqueología de América, Arqueología de Colombia, Problemas metodológicos. *Historia y etnohistoria*: Europa y España, siglos XV-XVI, Etnohistoria I (Andina), Etnohistoria II (Colombia), Historia contemporánea de Colombia. *Teorías*: Teoría antropológica I (Marx), Teoría antropológica II (Estructural Funcionalismo), Teoría antropológica III (Estructuralismo), Teoría antropológica IV (Cont. variable), Teoría Social (Cont. variable). *Metodología*: Lógica de las ciencias, Estadística descriptiva, Indicadores sociales, Laboratorio de investigación. *Complementarias y de apoyo*: Introducción a la biología, Antropología biológica, Geografía física y humana, Geología general y de Colombia, Lógica de las ciencias, Lingüística I, Lingüística II, Seminario de etnolingüística, Estadística, Indicadores sociales.

Documentos del Archivo del Departamento de Antropología.

- ADAUN. 1966?. Memorando.
- ADAUN. 1967a. Radiografía del Departamento.
- ADAUN. 1967b. (Agosto). Resumen, Documento de los Estudiantes de Antropología.
- ADAUN. 1967c. Plataforma de los Estudiantes de Antropología Candidatos al Concejo Estudiantil de la Facultad de Ciencias Humanas. Carta suscrita por el estudiante Eduardo Zúñiga.
- ADAUN. 1967d. Presentación General.
- ADAUN. s.f.. 1967e?. Comentarios de los Estudiantes.
- ADAUN. 1968a. (Noviembre). Manifiesto de los Estudiantes de Ciencias Humanas a los Estudiantes de la Universidad Nacional.

- ADAUN. 1974a. Criterios Básicos para la Elaboración del Nuevo Plan de Estudios de la Carrera de Antropología.
- ADAUN. 1974b. Trabajo de Campo. Reglamento.
- ADAUN. 1977a. Sobre algunas Posiciones Pretendidamente Científicas Respecto a la Escuela y a la Antropología. (Firmado por Julián Arturo, Myriam Jimeno, María C. Mejía, Rubén D. Guevara, Luís G. Vasco y Doris Lewin.
- ADAUN. 1977b. (Febrero) Metodología para la Programación y Evaluación de Planes de Estudio. Oficina de Planeación. Universidad Nacional de Colombia.
- ADAUN. 1978a. Resumen Ponencia: Plan de Estudios de Antropología. Universidad Nacional del Colombia.
- ADAUN. 1978b. Anotaciones Acerca del Proceso de Replanteamiento del Plan de Estudios de la Carrera de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia.
- ADAUN. 1978c. Resumen Ponencia: Plan de Estudios de Antropología.
- ADAUN. 1979a. Documento de Trabajo.
- ADAUN. 1980a. "Propuesta y Fundamentos de una Orientación para un Plan de Estudios de Licenciatura de Antropología en la Universidad Nacional", En *Seminario Nacional sobre la Enseñanza de la Antropología. Universidad de Antioquia.*
- ADAUN. 1981a. (Septiembre) Carta de la Dirección del Departamento al Comité de Directores de Carrera de la Facultad de Ciencias Humanas.
- ADAUN. 1981b. Síntesis de Conclusiones – Seminario de Antropología.
- ADAUN. 1981c. (Agosto) Programa de Trabajo de la Sección de Sociedades Modernas.
- ADAUN. 1981d. Documento de la Comisión Evaluadora Nombrada por el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Humanas.
- ADAUN. 1981e. (Octubre) Guía para la Evaluación y Reestructuración de Planes de Estudio de Pre-Grado. Oficina de Planeación.
- ADAUN. 1988a. (Dic. 15 y 16). Seminario Interno sobre el Balance y Alternativas del Plan Curricular.
- ADAUN. 1988b. (Dic. 15 y 16). Relatoría. Ciclo Superior: Metodología y Teorías. Seminario Interno sobre el Balance y Alternativas del Plan Curricular.
- ADAUN. 1990a. Carta de diciembre 3 del Director Académico del Departamento de Antropología al Decano de la Facultad de Ciencias Humanas. Oficio DCA-124.
- ADAUN. 1990b. Carta de abril 20 del Director Académico del Departamento de Antropología al Comité de Directores de Programas Curriculares de la Facultad de Ciencias Humanas. Oficio DCA-043.
- ADAUN. 1992a. Plan de Estudios de la Carrera de Antropología. Propuesta de Reestructuración.
- ADAUN. 1992b. Documento de Apoyo a la Reestructuración del Plan Curricular.
- ADAUN. 1994a. Consideraciones Preliminares sobre la Actual Situación del Departamento y la Carrera de Antropología. Comité Asesor de Carrera.
- ADAUN. 2002. Maestría de Antropología. Contextualización.
- ADAUN. 2004a. Auto evaluación. Especialización de Antropología Forense.
- ADAUN. 2004b. Auto evaluación. Maestría de Antropología.
- ADAUN. 2004c. Auto evaluación. Carrera de Antropología.

Bibliografía

- Arocha, J. 1984. Antropología en Colombia. Una Visión, En *Un Siglo de Investigación Social. Antropología en Colombia*. Arocha, J. y N. de Friedemann eds. Bogotá: . Sociedad Colombiana de Antropología.
- Arocha, Jaime y Nina de Friedemann. 1980. La Década del 70 en Antropología: Divorcio de Universidad e Investigación. *79ª Reunión de la Asociación Americana de Antropología*. Washington.
- Arturo, Julián. 1983. Estudios Antropológicos sobre Problemática Urbana en Colombia. Análisis y Perspectivas, En *Memorias del II Congreso de Antropología en Colombia*. Revista del Departamento de Antropología Universidad de Antioquia, Vol. V. Nos. 17, 18, 19. Tomo 2. Medellín.
- Del Val, José Manuel. 1993. Balance y Perspectivas de la Antropología Mexicana. 1970-1990, En *Balance de la Antropología en América Latina y el Caribe*. Lourdes Arizpe y Carlos Serrano Coms. Universidad Autónoma de México.
- Echeverri de Ferrufino, Ligia. 1989. Algunas Reflexiones sobre la Enseñanza y la Aplicación de la Antropología en la Búsqueda y Consolidación de la Identidad Cultural, En *La Enseñanza de la Antropología*. Memorias del V Congreso Nacional de Antropología. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. 1963. *La Familia en Colombia. Trasfondo Histórico*. Monografías Latinoamericanas. Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Chávez, Milcíades. 1986. *Trayectoria de la Antropología Colombiana. De la Revolución en Marcha al Frente Nacional*. Bogotá: Colciencias.
- Correa, François. 2004. La Revista Colombiana de Antropología y la Etnografía Nacional. *Conferencia en los Cincuenta años de la Revista Colombiana de Antropología*. Auditorio María Teresa Cuervo. Bogotá: Museo Nacional.
- Jaramillo, Jaime E. 2004. *Campos Disciplinarios, Reflexividad y Paradigmas en las Ciencias Humanas*, Ms. Grupo de Historia de las Disciplinas en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Jimeno, Myriam. 1993. La Antropología en Colombia, En *Balance de la Antropología en América Latina y el Caribe*. Lourdes Arizpe y Carlos Serrano (Comp.). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mesa, Darío. 1970. *Sugestiones para Discutir sobre el Departamento de Sociología*. Bogotá: ADAUN.
- Miranda Castañeda, Néstor. 1984. Antropología Marxista. ¿Proyecto o Realidad?, En *Un Siglo de Investigación Social. Antropología en Colombia*. Arocha, J. y N. de Friedemann eds. Bogotá: Sociedad Colombiana de Antropología.
- Morgan, Lewis Henry. 1972. *La Sociedad Primitiva. O Investigaciones en las Líneas de Progreso Humano desde el salvajismo hasta la Civilización a través de la Barbarie*. Dirección de divulgación Cultural. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pineda Camacho, Roberto. 1970. Etapas en la Antropología Colombiana. *Magazín Dominical, El Espectador*, Julio 29. Bogotá.
- Román, Álvaro. 1986. *Apuntes para una Historia del Departamento de Antropología (1966-1986)*. Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Uribe, Carlos A. 1980. Contribución al Estudio de la Historia de la Etnología Colombiana (1970-1980), En *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XXIII. Bogotá: ICANH.
- Valencia, Enrique. 1967. Los Estudios Antropológicos en el Marco de la Universidad Nacional. *Anuario Indigenista*. N° 23. México.

